



Carlos Vaquero Puerta, Académico de Número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid
Necrológica de D. Jesús Culebras Fernández, Académico de Número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. In memoriam. 22 de noviembre de 2024.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).
DOI: <https://doi.org/10.24197/4cfbyh77>

Excmo. Sr Presidente, Excmo. Sr José Antonio Rodríguez Montes, Ilmos Sres. Académicos, familia de Jesús Culebras en especial su hijo Jesús, su nieto Darío y su esposa María de los Ángeles presentes en el acto. Sras. y Sres.

Nos reunimos en el día de hoy en un acto de recuerdo a nuestro compañero, el Ilmo. Sr Don Jesús Culebras Fernández, Académico de Número de esta Corporación-

En primer lugar, quisiera transmitir mi más sentido pésame a la familia de Jesús, qué, aunque intenso sea nuestro pesar, nunca será equiparable a su dolor.

Después de la intervención magistral realizada por el Académico de Honor, el Excmo. Sr. Profesor José Antonio Rodríguez Montes, considero que poco novedoso se puede añadir sobre la personalidad de Jesús Culebras a lo analizado, como han sido su perfil personal, curriculum profesional, logros y aportaciones sociales. Sin embargo, siempre es posible añadir algunos matices o anécdotas

Jesús Culebras ha sido en el mundo de la medicina por muchos motivos un profesional excepcional, y poco comparable a otros compañeros en el ámbito de la cirugía.

Tuve conocimiento de Jesús Culebras en los años setenta, y muy relacionado con su vinculación como el Jefe Clínico incorporado en el año 1976, a un Departamento de Cirugía en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, que en aquella época dirigía un antiguo Catedrático de la Facultad de Medicina vallisoletana, el Profesor Núñez Puertas, cátedra a la que yo había pertenecido. Yo seguía la evolución del Departamento, especialmente en actividades de investigación y donde Jesús Culebras resultaba un elemento esencial, donde había creado una novedosa unidad de nutrición artificial. Por otro lado, era frecuente verle asistir y participar en eventos científicos.

La siguiente referencia a destacar con respecto a Jesús Culebras, ya estuvo vinculada a la ciudad de León, cuando tomó posesión en el año 1979, como Jefe del Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo en el Hospital Princesa Sofía de la Diputación de León, un moderno hospital que en sus inicios se estaba dotando de profesionales para integrarles en una estructura hospitalaria jerarquizada.

En aquellos años yo visitaba León como estudiante de Veterinaria y me informaban por diferentes motivos de algunos aspectos del hospital y en especial de la organización de su servicio, de sus objetivos y estrategias, por cierto, bastante novedosas en relación con los patrones de la época y también bastante apartadas de las convencionales. Haciendo buena la afirmación de Claudio Bernard *“El experimentador que no sabe lo que está buscando no comprenderá lo que encuentra”*, podemos afirmar que Jesús siempre tuvo bien claro lo que quería, sorprendiendo la clarividencia con que analizaba las situaciones, lo que se derivó en unos excelentes resultados en todo lo que emprendía. Se deducía de sus actuaciones, que entre sus objetivos prioritarios estaba potenciar la docencia y en especial la investigación de su Servicio y en el hospital.

Con este propósito realizó **dos contactos** que podrían soportar esta última actividad. El primero con Javier González Gallego, catedrático de Fisiología de Veterinaria de León, médico y hombre muy receptivo a toda nueva propuesta. El segundo fue con el Departamento de Cirugía de Valladolid, al mostrar su interés en la valoración del funcionamiento y dotación del Laboratorio de Cirugía Experimental que yo dirigía, ubicado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid.

Tuvimos varias reuniones a finales de los años 80, en donde capto de forma rápida todos los aspectos que él consideraba interesantes para desarrollar su nuevo proyecto. Aunque no hubiéramos querido colaborar, hubiera sido imposible resistirse a su empuje, a su convicción y a su personalidad. Participamos de forma entusiasta en todo lo que nos propuso.

A raíz de las visitas, en un corto espacio de tiempo, fue capaz de lograr un espacio físico y montar unas instalaciones en el antiguo hospital de San Antonio, hasta ese momento utilizado para actividades administrativas, acondicionando las dependencias con el perfil de unidad de investigación que en antiguo INSALUD perfilaba como “Unidad de Investigación de Tercer nivel”.

La actividad de gestión en la unidad, se empezó a desarrollar de forma inmediata, y no tardó en llegar la actividad clínica investigadora, consiguiendo por último la dotación necesaria para realizar la experimental en animal de laboratorio, ésta en colaboración del mencionado Departamento de Fisiología de la Facultad de Veterinaria integrándose más tarde en el Instituto Universitario de Biomedicina (Inbiomed) de la Universidad de León

Pronto se incrementaron las actividades y los proyectos a desarrollar, y a no tardar, llegaron los Cursos de Microcirugía en los años 90, como especial actividad docente a nivel experimental. Para ello de forma inteligente, se empezó a rodear de colaboradores capaces y entusiastas para esta actividad, como fueron José García Cosamalón, Jefe del Servicio de Neurocirugía y María Victoria Diago de Cirugía General. Allí acudíamos anualmente como invitados a participar en el Curso, comprobando año tras año como se iba consolidando el proyecto de Jesús Culebras.

En aquellos años se implicó especialmente en dos compromisos de colaboración, por una parte, con la Sociedad Española de Investigaciones Quirúrgicas, para la que organizo dos congresos, y por otra con la Revista Española de Investigaciones Quirúrgicas, participando en publicaciones y en la labor de miembro del Comité de Redacción, algo que como Director de esta publicación siempre agradecí.

Por otro lado, Jesús, mostro como profesional su perfil innovador, también a nivel asistencial. Por su parte siempre estaba rabiosamente actualizado en las últimas aportaciones en el ámbito de la cirugía y se volcó en nuevas apuestas como era el desarrollo de un nuevo concepto de cirugía, que era la “mínimamente invasiva” y que poco a poco se iba imponiendo por su eficiencia, bajo riesgo y eficacia, desplazando a la convencional.

Ese fue otro nuevo punto de encuentro, al participar en unos Cursos de adiestramiento que realizábamos en Valladolid en el cerdo y que desarrollábamos con objeto de facilitar el aprendizaje de las nuevas técnicas no invasivas. Aquí también Jesús, supo encontrar la luz que indicaba el futuro y que no tuvo el menor inconveniente en desarrollar a nivel asistencial, a pesar de ciertas resistencias a

los cambios conceptuales y técnicos que eso conllevaba, compartiendo la filosofía de Louis Pasteur *“Las ciencias aplicadas no existen, lo que existen son aplicaciones de las ciencias”*.

Pero si de alguna faceta podemos resaltar de las aportaciones de Jesús, fue el concebir la cirugía, no como una simple técnica operatoria, sino de hacerlo como una estrategia en el tratamiento de la enfermedad en base a la cirugía. Había comprendido posiblemente en su estancia americana, que la cirugía sin otras aportaciones como la anestesia y reanimación tenía una proyección y un futuro limitado. En esto, Jesús estaba convencido que había que abordar el tratamiento del enfermo quirúrgico de una forma global y no solo técnica, y muy especialmente en aspectos de nutrición, faceta, que le llevo a fundar precozmente en el año 1977 una asociación científica en España, la Sociedad Española de Nutrición Parenteral (SENPEL), y más tarde en 1981 una publicación periódica como su medio de expresión, la Revista de la Sociedad Española de Nutrición Parenteral posteriormente denominada de Nutrición Hospitalaria. De ambas Jesús fue su primer Director. Siendo consecuente con la especial dedicación a este campo del conocimiento, sus líneas de investigación han versado fundamentalmente sobre temas de metabolismo y nutrición artificial. La asociación la llevo a niveles elevados de reconocimiento científico y la publicación hasta ser considerada la mejor revista de nutrición existente publicada en español, en especial, tras la indexación, algo difícil de conseguir pero que él se había propuesto y que, con su habilidad, maestría y conocimiento, logró.

Ambos proyectos, siguen vivos, con muy buena salud y muy activos. No obstante, no se quedó en estas iniciativas, sino que, en base a una innovadora visión científica, que solo algunos privilegiados son capaces de desarrollar, puso en marcha otra publicación, que ya por el título indica la originalidad y la no convencionalidad. *“Revista de resultados negativos y no positivos”*, curiosamente con este título en lengua inglesa.

Impartió clases en la Universidad de León, desarrolló Proyectos de investigación, dirigió Tesis Doctorales en la Facultad de Veterinaria, e incluso leyó su segunda Tesis Doctoral, desarrollando una profusa actividad comunicadora en múltiples eventos científicos a nivel de todo tipo de participaciones.

Esto demuestra que Jesús, siempre fue un hombre de una gran actividad, quizá queriendo evitar un estancamiento de acuerdo con la idea de Edmund Burke *“La ciencia se corrompe con facilidad si dejamos que se estanque”* dinamismo que nos demostró hasta los últimos momentos de su vida.

Se jubiló oficialmente en el año 2014, pero siguió participando en numerosas actividades académicas. La última el Discurso inaugural del presente Curso de esta Corporación, un mes exacto antes de su fallecimiento

Francis D. Moore, a partir de su estancia en Boston en los Estados Unidos, para Jesús fue una referencia y a tenor de sus manifestaciones le profesaba una auténtica devoción, como manifestó en múltiples ocasiones.

Así lo señalo en el libro que sobre él escribí, con el título “Francis D Moore, Cirujano, maestro y líder”, lo mismo hizo en el “Revista de resultados negativos y no positivos” con el título “Francis Moore y la composición corporal” y también a él le dedico el contenido del discurso de entrada o incorporación a esta Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, en el año 2008, pero quizá lo más entrañable es lo que escribía Jesús Culebras, en un artículo publicado en el Volumen undécimo, número 4 de 2008, sobre Francis D Moore; y que llevaba por título “Francis D. Moore. Cirujano, maestro y líder “ Jesús escribía:

“De su gira por España Moore se llevó un recuerdo muy grato que plasmó en varias cartas que tanto él como su esposa me enviaron con posterioridad. Además del honor y de la inmensa satisfacción que me produjo ser durante más de diez días su acompañante, confidente y guía, recibí de su parte un regalo singular. Me obsequió con un libro, fechado en 1936, titulado “Alteraciones vasculares de las extremidades” “escrito por Sir Thomas Lewis”.

Un libro interesante por varios motivos:

En primer lugar, porque trata un tema muy novedoso para la época.

En segundo lugar, porque perteneció a su antecesor, el segundo Profesor Moseley de Cirugía, Dr. Elliott Carr Cutler y así consta en la portada

y, en tercer lugar, porque contiene una dedicatoria de Moore hacia mí que dice “Para Jesús Culebras, León Mayo 1980. Con la mayor gratitud. Francis Moore”

continúa escribiendo Jesús Culebras en el artículo: Quiere la casualidad que el que me recibe hoy en esta Docta Casa sea precisamente cirujano vascular. He custodiado y disfrutado este libro durante 27 años. Antes lo tuvo Moore durante 34 y previamente fue de Cutler durante 11. Ahora es un momento ideal para que cambie de nuevo de mano. Servirá de testimonio de mi gratitud hacia el Prof. Vaquero. Seguro que él también lo disfrutará, espero que muchos años.

El Dr. Culebras con su clarividencia, inteligencia y sensibilidad, no pudo ser más acertado en el regalo. Por supuesto que lo conservo desde hace 16 años, y está a la espera que encuentre por mi parte las manos adecuadas del relevo para recibirlo, de acuerdo al deseo de Jesús

Hemos realizado consideraciones sobre su faceta profesional, pero sin lugar a dudas, la más relevante, es su aspecto humano.

A Jesús Culebras, le adornaban una serie de virtudes que le convertían en una persona afable, de excelente trato, correcto y respetuoso en sus comportamientos, siempre desarrollando una conducta soportada en una fina inteligencia, con gran capacidad de convicción logrando de forma fácil, que, a los que se dirigía fueran fácilmente participantes de sus proyectos.



El día de su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid

Ya, por último, comentar una reflexión, y es que cuando alguien nos abandona, siempre deja un legado. En unos casos más o relevante o en otros realmente importante.

A medida que analizamos la trayectoria de Jesús, es innegable que su esfuerzo y dedicación han dejado una impresión indeleble. Su contribución no se mide solo en términos de tareas cumplidas sino en lo que es más importante, logros alcanzados. Estamos seguros que con el paso del tiempo sus aportaciones, que fueron los proyectos, en los que deposito su máxima ilusión, perduraran a lo largo del tiempo. Los mismos, es posible que sean modificados y hasta

mejorados, pero lo que será evidente, es que las bases, las iniciativas mostrarán su validez y sin duda se mantendrán con el paso del tiempo.

Lo que ha sido evidente para todos es que Jesús desarrolló una admirable actividad científica e investigadora, fue innovador en lo asistencial, y desarrolló cumplidamente los aspectos docentes. Mostró en todo momento dotes de liderazgo y capacidad de convocatoria y siempre soportándolo en un trato afable, caballeroso, empático, de conducta elegante, mostrando repetidamente gestos de generosidad y todo inmerso en su perfil de científico y humanista

Para nosotros su faceta profesional fue extraordinaria y brillante, la personal como amigo y compañeros inolvidable, y consideramos que la otra personal y la familiar, para los que la disfrutaron magnífica.

Estoy convencido que estas palabras serán asumidas tanto por sus hijos Jesús, Gonzalo, Carlos y Víctor, como por su esposa María Ángeles.

Descanse en paz, nuestro buen amigo Jesús Culebras

He dicho